

que el lector se forme una opinión. Es un obra bien estructurada e intuitiva a la hora de recoger evidencias históricas por el recorrido cronológico, territorial y sectorial que realiza. Resulta ser muy fácil de seguir y de la que si se quiere extraer conocimiento concreto a nivel sectorial, cronológico o territorial, se puede hacer sin problemas. Como conclusión debemos mencionar que cada aporte es bienvenido, eso es innegable y más con la enorme cantidad de nombres y datos concretos. Por ello no queda más que aplaudir y aprovechar este esfuerzo periodístico. Pero ante la publicación de varios libros sobre la organización OCE(BR), que se presentan como “no académicos”, cada vez es más acuciante la necesidad de que se realice una investigación en verdadera profundidad desde la historiografía sobre esta organización, sobre la que abundan mitos, inexactitudes y contradicciones por resolver. Esta organización aportó al historial de la lucha antifranquista y a la generación del movimiento comunista en España y sigue siendo ampliamente desconocida. Hay grandes avances, pero queda mucho camino por recorrer.

**Morgenfeld, Leandro, *Bienvenido Mr. President. De Roosevelt a Trump: Las visitas de presidentes estadounidenses a la Argentina, Buenos Aires, Editorial Octubre, Argentina, 2018, 392 pp.***

Por Aldana Clemente  
(Universidad Nacional del Sur)

La relación entre Estados Unidos y Argentina ha sido un tópico recurrente en los estudios de relaciones internacionales e historia económica de los académicos argentinos. Sin embargo, dentro del ámbito de dicha relación bilateral hay ciertos aspectos y asuntos poco indagados que son, precisamente, los que permiten comprender las particularidades de la relación en el tiempo. Tal es el caso de este libro, en el que Leandro Morgenfeld, doctor en Historia de la Universidad de Buenos Aires (UBA) e investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) analiza las visitas de los mandatarios estadounidenses a Argentina entre 1936 y 2018 con el objetivo de, desde una perspectiva histórica, focalizar en el vínculo entre movilización popular y política exterior. Para esto, el autor recurre al uso en profundidad de archivos diplomáticos de ambos países, la prensa y entrevistas exclusivas a los protagonistas y analistas que permiten ofrecer una visión completa de estos eventos.

Morgenfeld apela a una “historia total” en el sentido de evitar la fragmentación y disociación de procesos que están estrechamente ligados. En función de esto, aborda el contexto de la relación bilateral en el momento de cada visita, los objetivos de los respectivos gobiernos y las reacciones que suscitaron en la Argentina tanto a favor como en contra de la profundización del vínculo. De este modo, analiza críticamente cómo se manifestaron ante las visitas presidenciales estadounidenses los diferentes actores políticos, económicos y sociales internos.

La investigación parte en el capítulo 1 de preguntar ¿por qué poner el foco en las visitas presidenciales? De este modo, se afianza la idea de que las visitas internacionales resultan una puerta privilegiada para comprender la historia de la política exterior dado que conforman un mapa preciso de la estrategia de vinculación externa. A la vez que, cada una tuvo una singular respuesta social, que constituyó un condicionante interno del vínculo con Estados Unidos. Por ende, estos elementos convierten a las mismas en una fuente jerarquizada para el análisis historiográfico que arroja luz sobre el vínculo bilateral.

La investigación presenta un recorrido por 82 años de la historia argentina en los que sólo seis presidentes estadounidenses en ejercicio de su mandato llegaron al país: Franklin Roosevelt (1936), Dwight Eisenhower (1960), George H. W. Bush (1990), Bill Clinton (1997), George W. Bush hijo (2005) y Barack Obama (2016) (a los que se sumó recientemente Donald Trump, en 2018, para participar de la cumbre del G-20). De las 6 visitas previas a 2018, cuatro fueron de carácter bilateral: Eisenhower, Bush, Clinton y Obama. Otros como Roosevelt, Bush (h) y luego Trump, viajaron para participar en cumbres internacionales. A partir de esta cronología, el autor estructura los siguientes seis capítulos dedicados en profundidad a tales eventos.

El capítulo 2 se centra en la llegada de Roosevelt en 1936 que tuvo lugar durante la presidencia de Agustín P. Justo en la llamada “década infame”. En dicha oportunidad el mandatario visitó Brasil, Argentina y Uruguay. En Buenos Aires participó de la inauguración de la Conferencia de Consolidación de la Paz. Morgenfeld reconstruye aquí el recibimiento al mandatario y la anécdota en el Congreso Nacional durante su discurso de apertura cuando Roosevelt fue interrumpido por el hijo del presidente argentino, Liborio Justo, alias “Quebracho”, al grito de “¡Abajo el imperialis-

mo!” frase que se transmitió en vivo por radio a todo el continente evidenciando las reticencias a su presencia e inaugurando un modo de visibilizar la protesta contra la visita. Siguiendo esta lógica, el siguiente capítulo aborda la llegada de Eisenhower en 1960 asociada al contexto de Guerra Fría y a la necesidad de controlar la influencia de la revolución cubana en la región. Mientras que, el capítulo 4, centra la atención en la visita de George Bush en 1990 contextualizada en los años en que se imponía el Consenso de Washington y en que el entonces presidente Carlos Menem abandonó su retórica nacionalista de la campaña electoral para alinearse a los mandatos de la potencia en lo que se denominó como “relaciones carnales”. Morgenfeld analiza la respuesta a esta actitud a través del accionar del entonces Diputado de Izquierda Unida Luis Zamora quien increpó a Bush en el Congreso en medio de una transmisión televisada, mostrando el descontento de un sector de la sociedad con el tipo de relación establecida con la potencia del Norte.

Posteriormente, el capítulo 5 aborda la visita de 1997 del presidente Clinton en medio de las ya consolidadas “relaciones carnales”, luego de que Argentina abandonó el Movimiento de No Alineados, desactivó el Misil Cóndor II y envió tropas a la Guerra del Golfo. Los nuevos temas de la agenda fueron el proyecto del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) y la consolidación del alineamiento a partir de nombrar a Argentina como Aliado extra OTAN. Como describe el autor, Clinton recibió múltiples agasajos en dicha oportunidad, aunque también movilizaciones en su contra en la Embajada estadounidense encabezadas por distintos sectores. En cuanto al capítulo 6, desarrolla la visita de Bush de 2005 marcada por grandes movilizaciones con consignas como “No al ALCA” y “Fuera Bush de Argentina y América Latina”. El autor se centra en el episodio de la Cumbre de las Américas de ese año en la ciudad de Mar del Plata, sede también de la denominada “Cumbre de los Pueblos” y en la masiva movilización en las calles contra la presencia del presidente Bush. El análisis de discursos, la prensa y la reconstrucción de los hechos permite al autor señalar que los sucesos de esos días evidenciaron la nueva correlación de fuerzas de la región y el giro a la izquierda con el que se concretó el “No al ALCA” y la derrota del proyecto de Bush.

En el capítulo 7, el autor indaga en la visita de Obama en marzo de 2016 (tras más de diez años

sin presencias oficiales). Morgenfeld reconstruye el contexto nacional en que esto sucedió (tras la asunción de Mauricio Macri) y la coincidencia con el aniversario número 40 del golpe de estado de 1976. En este caso, las críticas a su presencia se dieron desde Madres y Abuelas de Plaza de Mayo y el premio Nobel de la Paz, Pérez Esquivel, quienes pidieron que Obama no esté en Buenos Aires el 24, cuando se conmemora el llamado Día de la Memoria por la Verdad y la Justicia. Si bien ese día las organizaciones políticas y sociales organismos de Derechos Humanos se manifestaron contra la presencia de Obama, el presidente viajó a Bariloche la noche anterior. Como señala el autor, la visita mostró además un nuevo realineamiento político de Argentina con Estados Unidos tal como lo demuestran los discursos y el recibimiento oficial al mandatario.

El capítulo 8 de la obra se aboca a la llegada de otras visitas de funcionarios estadounidenses de primer nivel muchas veces descuidadas en la historiografía pero que fueron un reflejo de los alineamientos y tensiones entre ambos países. Estas permiten completar, profundizar y complejizar el panorama de las seis visitas analizadas en los capítulos anteriores. Por último, a modo de cierre el libro cuenta con un epílogo en el que Morgenfeld se centra en la llegada de Trump al poder y la relación con Argentina a partir de la opinión de especialistas en el tema hasta abordar su visita en 2018 como uno de los principales hitos del año en política exterior nacional.

De este modo, el trabajo de Morgenfeld jerarquiza a las visitas presidenciales como elementos clave del análisis histórico de las relaciones entre Argentina y Estados Unidos, permitiendo identificar la pugna entre dos posicionamientos y sectores que representan, en definitiva, políticas proclives a un mayor alineamiento o autonomía respecto la potencia. A lo largo del análisis, el autor demuestra que las visitas sirvieron al país del norte para demarcar áreas de influencia geopolítica, avanzar en intereses económicos y fidelizar a sus contrapartes. Al contrario, sus ausencias concuerdan con gobiernos nacionales que llevaron adelante políticas exteriores más autónomas y orientadas a la región. Asimismo, el recorrido propuesto demuestra que la relación bilateral estuvo atravesada por condicionantes internos, dimensión poco indagada que se visibiliza en las reacciones populares. Estas reacciones marcaron los límites a los realineamientos

Por ende, la obra de Morgenfeld representa una contribución original para entender el desarrollo histórico de las complejas relaciones entre Argentina y Estados Unidos dado el relevante soporte teórico y de archivos de primera mano, discursos y entrevistas reunidos. Asimismo, la propuesta permite a través de su escritura sencilla, detectar cambios y continuidades, así como también la ampliación de la agenda de intereses de la política exterior nacional y la aparición de actores internos que se movilizaron a favor o en contra de la presencia de los mandatarios. Permite reflexionar sobre la construcción de los vínculos políticos con “la (todavía) principal potencia mundial” (p. 12) tal como la denomina el autor.